

# Las empresas privadas y el nuevo orden económico internacional: bandera blanca de parlamento

ANDRE VAN DAM

Algunas crisis en curso pueden compararse con las cenizas que abruptamente estallan en llamaradas. Ese fue el caso de la crisis ecológica, desde que se publicó *Primavera silenciosa* de Rachel Carson hasta la amplia conferencia de Estocolmo. Así es con la crisis alrededor del “nuevo orden económico internacional”. Actualmente limitada a debates políticos e intelectuales, con seguridad estallará en llamarada gigante. Puede ser prematuro para la empresa privada tomar una posición enérgica en las discusiones. Sin embargo, la gerencia no puede permitirse no participar en ellas.

Despojado de toda su retórica, el “nuevo orden económico internacional” (que escribiremos con las siglas NOEI) representa un intento por restablecer el equilibrio mundial. Muchos factores han contribuido a desequilibrar al mundo, incluso 1) el ritmo acelerado de crecimiento económico y de innovación tecnológica, 2) la creciente escasez de recursos estratégicos, y 3) la brecha cada vez mayor entre las naciones industriales y el Tercer Mundo. Tras mucho trabajo previo, la sexta y la séptima sesiones especiales de la Asamblea General de las Naciones Unidas (junio de 1974 y septiembre de

1975) casi unánimemente adoptaron la idea de un nuevo orden económico internacional.

El NOEI ha sido enfocado desde tantos ángulos que se ha creado la impresión de que el mundo debate sobre una cantidad de NOEIs. Los que deseen familiarizarse con el tema, podrán consultar el llamado proyecto "Río" en Rotterdam. Lo emprendieron 20 de los más prominentes científicos sociales y de otras ramas, bajo la dirección de Jan Tinbergen, premio Nobel; es auspiciado por el Club de Roma, patrocinado por el Gobierno de los Países Bajos y promovido por los aportes de más de 100 instituciones consultoras y expertos de todas partes del mundo. Estará listo para ser publicado en la primavera de 1976.

Llegado aquí, el ejecutivo de corporaciones se preguntará qué pasa con el orden existente para que se haya derrochado tanta discusión en uno nuevo. El secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, en su discurso de la ciudad de Kansas, tan citado, trató de demostrar que el orden existente había prestado grandes servicios al mundo. A lo cual las naciones en desarrollo replicaron: "Verdad, pero ¿a quién?"

Pierre-Paul Schweitzer, el anterior presidente del Fondo Monetario Internacional, Karl Schiller, ex-ministro alemán de Finanzas, y otros 15 notables expertos europeos y estadounidenses escribieron un ensayo para la Institución Brookings en el que, entre otras cosas, expresan que hay crisis en el orden económico internacional establecido.

Es evidente por la literatura disponible que los enfoques sobre el NOEI están teñidos por la profesión, lugar de residencia, ideología política y actitud social de los que participan en el forcejeo alrededor del nuevo orden económico internacional.

#### EL FORCEJEO ALREDEDOR DEL NOEI

El nudo de la cuestión es si en la década de los ochenta y después hay lugar para un orden económico que floreció en condiciones de abundancia y en ausencia de frenos ecológicos. Los que propugnan un NOEI sostienen que difícilmente se puede conseguir un más juicioso uso de los recursos y una más equitativa distribución de los ingresos y crecimiento mundiales mediante el orden económico internacional que prevaleció en las décadas de los cincuenta y los sesenta.

Los que tienen fe en el orden económico existente suponen que la ciencia y la tecnología proveerán sustitutos para los recursos escasos. Por ejemplo, conjeturan que el alcohol metílico proveniente del carbón puede ser convertido en un combustible sintético no contaminante, barato y abundante, y que el mecanismo de mercado finalmente provocará un nuevo equilibrio entre la oferta y la demanda de aquellos recursos que sufrieron de excesivos vaivenes en cuanto a disponibilidad y precio. Tienen una profunda fe en el ansia del hombre por crecer. La creación de empleos por sí sola requerirá, en opinión de ellos, una continua expansión de la economía mundial. Finalmente suponen que las cartas y disposiciones internacionales bastan para disminuir y final-

mente anular los subproductos perniciosos del orden existente.

Los defensores del NOEI temen que los frutos del crecimiento caigan mayormente en la falda de las naciones industrializadas, y actualmente en aquellos países en desarrollo que tienen una posición monopolística con respecto a recursos escasos específicos. Los partidarios del NOEI citan por ejemplo al especialista monetario Robert Triffin cuando dice que el Tercer Mundo sólo ha tenido acceso al 4% de los 130 000 millones de dólares de liquidez mundial creados en los últimos veinte años. También citan al experto en desarrollo Hans Singer, de Sussex, cuando éste demuestra que los productores pobres de materias primas reciben sólo un promedio de 15% del precio pagado por el consumidor final. No dejan de citar a Mahbub ul Haq, del Banco Mundial, quien calculó que el total de todas las reclamaciones presentadas por el Tercer Mundo a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) no excede el 1% de sus ingresos combinados.

En resumen, percibo al NOEI como un forcejeo entre los que prevén escasez y los que prevén abundancia, entre el norte y el sur, entre las escuelas de crecimiento y las de justicia distributiva, entre los defensores del mecanismo de mercado y los de la planificación mundial, entre las naciones ricas en recursos y las naciones pobres en recursos. La mayor parte de las corporaciones están más íntimamente preocupadas por este forcejeo de lo que reflejan las crónicas especializadas que tratan de problemas de organización, administración, empresa y mercadeo.

Es evidente que las corporaciones transnacionales tienen mucho puesto en juego en el NOEI. Ello es así porque el mundo entero es su campo de acción. Las empresas que tienen por lo menos una afiliada en el Tercer Mundo deberían tomar muy en serio el debate sobre el NOEI. EL NOEI está destinado a afectar a las corporaciones que se dedican al comercio con los países en desarrollo. El NOEI específicamente tendrá efecto en todas las firmas comerciales que 1) usen materias primas en las que se especializa el Tercer Mundo, y 2) a la larga tomen en consideración una mudanza hacia el sur de sus procesos de manufactura. *En esencia, se puede considerar al NOEI como un nuevo modelo global de industrialización, basado en la distribución mundial de la mano de obra, los recursos y el capital; en ese orden de importancia.*

#### LA CONVENCION DE LOME, ¿MODELO DEL FUTURO?

Quizá la gerencia corporativa pueda encontrar una clave para el NOEI en el espíritu (pero no necesariamente en la letra) de la Convención de Lomé. El Mercado Común Europeo (MCE) recientemente firmó esta Convención con 46 naciones del tercer mundo africano, del Caribe y del Pacífico. Dentro de esta Convención, esos países tienen virtualmente acceso libre al MCE. Además, un mecanismo llamado *stabex* protege a estas naciones contra las fluctuaciones demasiado grandes en el precio de su única cosecha, o de sus múltiples cosechas. El MCE subsidiará las deficiencias de precios como

un regalo liso y llano a la parte pobre de estas 46 naciones, y en condiciones preferenciales a la parte rica. Además, en una cosecha (caña de azúcar) el MCE garantiza la compra anual de 1.4 millones de toneladas métricas a un precio igual al que el MCE paga a sus propios productores de azúcar de remolacha.

Dentro del espíritu de Lomé, el Gobierno de los Países Bajos propuso a sus socios del MCE subsidiar aquellas ramas de la industria que podrían sufrir, ya sea por la transferencia hacia el sur de industrias o por cualquier otra consecuencia de la Convención de Lomé. Es evidente que el espíritu de Lomé requeriría también la consulta y cooperación entusiastas de los sindicatos de aquellos trabajadores cuyos empleos están en juego. Europa, que ha importado diez millones de trabajadores de los países del Mediterráneo, haría bien en mudar a la industria hasta las fuentes de mano de obra, en vez de hacer a la inversa.

El espíritu de Lomé no puede limitarse al comercio y a la industria manufacturera. El NOEI comprende otros elementos, tales como: a) la transferencia de tecnología y su pago; b) la reforma del sistema monetario internacional; c) la provisión mundial de alimentos; d) la coordinación global de problemas mundiales como el control del océano el uso de la energía atómica y la contaminación de la tierra, el agua y el aire, y, por fin, e) la gradual reducción del mayor derroche de la humanidad: los armamentos.

#### "¿CUANTO ES LAGOM?"

Para que los ejecutivos corporativos o los planificadores no dejen de lado esta visión del NOEI como si fuera el capricho ingenuo de los moradores de la torre de marfil, haríamos bien en buscar dentro de nuestra propia estructura corporativa y nuestro propio medio comercial los signos distantes del prematuro anuncio de un nuevo orden. Vamos a señalar algunas situaciones indicativas de ello, elegidas al azar:

El *Journal of Marketing*, de Estados Unidos, publica en forma habitual artículos sobre tópicos tales como "mercadeo social" y "mercado en condiciones de escasez". Hace bastante tiempo, en noviembre de 1971, *Harvard Business Review* publicó un artículo titulado "Desmercadeo. Sí: desmercadeo". Textos como éstos proliferan en otras publicaciones. Reflejan la noción de que las ventas, la publicidad y la distribución pueden frenar o cambiar el consumo con la misma celeridad con la que crearon demanda cuando prevalecía la abundancia.

En una de sus cartas mensuales, el Royal Bank of Canada se refería a la grata sensación de huir de las complejidades de la vida volcándose a sus simplicidades para luego encontrarse con que tales simplicidades resuelven las complejidades. Esto no es más que un reflejo de la proposición en pro de una vida más sencilla o diferente, cosa que fue propugnada con mucha fuerza en la conferencia mundial de las agencias de publicidad en Río de Janeiro en 1974. Los que recomiendan que se abandone la economía del derroche en favor de una reutilización del papel y de los envases con devolución, sin

querer están a la cabeza del nuevo orden económico internacional.

Esa corriente se refleja, por ejemplo, en un reciente informe para la Fundación Dag Hammarskjöld, de Uppsala, titulado "¿Cuánto es *lagom*? ¿Otra Suecia?" (*lagom* quiere decir "suficiente" en sueco). Los autores proponen un estilo de vida más sencillo para 1) aligerar las presiones sobre la ecología, 2) mejorar la calidad de vida de los suecos, y 3) expresar así su solidaridad con las naciones no poseedoras. Esta percepción global del control de los recursos se refleja también en un informe titulado "El pacto planetario", que es un artículo sobre políticas publicado por el Instituto Aspen de Estudios Humanísticos. Es de hacer notar que, mientras el Instituto Aspen está financiado parcialmente por importantes corporaciones comerciales, sólo dos de los 60 participantes en el artículo arriba mencionado tienen que ver con empresas privadas.

#### EL PAPEL FUTURO DE LA EMPRESA EN EL NOEI

Ni qué decir que los futuros debates sobre el NOEI necesitarán participación más amplia de parte de los ejecutivos corporativos con visión. Quizá esto se base en la premisa de que "si no puedes vencerlos, asóciate con ellos". De esta manera, la empresa privada todavía puede tener una voz decisiva en el forcejeo sobre el NOEI. Después de todo, las corporaciones tienen en sus manos, individual y conjuntamente, muchos de los hilos grandes y pequeños que determinan dónde se acaba el forcejeo del nuevo orden económico internacional.

Es la acción no colectiva de las empresas privadas la que hace de talón de Aquiles. Esto puede ejemplificarse con una propuesta conjunta hecha recientemente por los principales ejecutivos de Nestlé y Philips a muchos de sus pares en otras empresas transnacionales, recomendando la creación conjunta de un Centro de Investigación e Información sobre Transnacionales (yuxtapuesto a un centro similar que actualmente patrocinan las Naciones Unidas). Esta propuesta fue desechada de inmediato. En su comentario sobre esta decisión, *The Economist*, de Londres, lo vio como de mal agüero en momentos en que las transnacionales aparecen pintadas de colores oscuros tanto en los países ricos cuanto en los pobres.

Es *sine qua non* alguna forma de cooperación entre corporaciones, que por lo demás compiten, en un NOEI empeñado en una redistribución del esquema mundial de industrialización. Cerca del 80% del comercio mundial está representado por los productos manufacturados. Aproximadamente el 80% de las exportaciones de la OCDE se comercia entre los países de la misma Organización, cerca del 80% de las exportaciones del Tercer Mundo abarca materias primas sin procesar, y casi el 80% de la población mundial tiene su hogar en las naciones en desarrollo. *La clave del NOEI, así como la clave hacia un papel de las corporaciones en el NOEI que les dé ganancia, es un nuevo esquema de industrialización mundial, un esquema que distribuya la mano de obra, las materias primas y el crecimiento*

*futuro de una manera más equitativa.* Sólo semejante política puede detener e invertir la creciente polarización en un mundo donde un día todo va a ser escaso excepto la energía nuclear, para cualquier uso que sea. La desnuda realidad geopolítica por sí sola debería inducir a la empresa privada a cumplir su papel en el nuevo orden económico internacional.

El papel de la empresa en el NOEI recibirá la influencia del grado de interdependencia o autoabastecimiento que la mayoría de las naciones decida tener. El proyecto Tanaka, de Japón, prevé el grado máximo posible de autoabastecimiento en recursos estratégicos y un drástico acortamiento de las líneas de abastecimiento de aquellos recursos en los que el autoabastecimiento es imposible.

El "Proyecto Independencia" de Estados Unidos, ahora prácticamente archivado, tenía un fin parecido, aunque principalmente en derivados del petróleo. China y Tanzania aplican el autoabastecimiento en el contexto de sus esquemas de desarrollo *sui generis*. Aun el MCE da señales de buscar un autoabastecimiento colectivo.

Sin duda, las estrategias mencionadas cambiarán las reglas del juego, que el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) inició y arbitró en el comercio mundial. En el mismo sentido, es perfectamente concebible que la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), con sede en Viena dicte las reglas del juego y actúe como árbitro en el esquema mundial de la industrialización (siempre y cuando esto se dé). En tal configuración, nos imaginamos el siguiente papel para las corporaciones industriales:

Al igual que unas 100 corporaciones agroindustriales forjaron un programa cooperativo industrial (PCI) dentro de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO). La PCI-FAO resultante involucra corporaciones agroindustriales en nuevos objetivos y coordina la investigación. Un ONUDI-PCI similar, en escala mucho mayor porque tanto más es lo que está en juego, permitiría a las corporaciones promover en conjunto un nuevo modelo de industrialización del cual se beneficiarían. Visualizamos a la ONUDI-PCI con vida propia, incluso con su propia investigación y desarrollo. En esto contrasta con el OCDE-BIAC que es simplemente una cantidad de organizaciones de empleadores agrupadas alrededor de la OCDE. Lo que le falta al OCDE-BIAC y que el ONUDI-PCI necesita, es un alto grado de estrecha colaboración entre corporaciones que en otro sentido son competidoras o no conectadas. Aquí es exactamente donde aprieta el zapato, y mucho.

#### EL NUDO DE LA CUESTION

Para los gobiernos, el nudo de la cuestión en el NOEI es el dilema de: ¿cuánto crecimiento están dispuestas las naciones industriales a dejar de lado en favor del Tercer Mundo? Actualmente éste es un tema bastante controvertido. Por ejemplo, el embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas escribió en la revista *Comentario* del 7 de febrero de 1975 que el Tercer Mundo tiene que resolver el problema de

su propia alimentación y que ello no se conseguirá insinuando que los norteamericanos comen demasiado. Por otro lado, la Fundación Dag Hamm incita a los suecos a consumir menos carne y petróleo, a vivir en casas y edificios más pequeños, a usar menos calor en invierno y menos frío en verano.

Para la gerencia corporativa, el nudo de la cuestión del NOEI es si el mecanismo de mercado y la investigación y desarrollo pueden distribuir los recursos mundiales de acuerdo con las prioridades recientemente percibidas. También aquí la brecha es grande. El profesor F. M. Esfiandary escribió en *The New York Times* del 9 de agosto de 1975 que el mundo disfrutará de un período de inacabable abundancia de comida, energía y materias primas. Mucho después, las décadas de los ochenta y los noventa serán recordadas, declaró él, como el período en que el mundo salió de una era de escasez para entrar en una de abundancia. Por otro lado, Bernard Cazés, del Commissariat Général du Plan francés, y Roberto de Oliveira Campos, ex-ministro de planificación brasileño, llegaron en la Conferencia Atlántica de Taormina, Italia, a la conclusión de que la escasez de recursos estratégicos será permanente y que cambiará para siempre la relación entre Norteamérica, Europa, Japón y el Tercer Mundo. Para las corporaciones cuya producción y distribución están organizadas para la abundancia, la escasez con seguridad alterará sus relaciones con los consumidores tanto como con los gobiernos.

En definitiva el NOEI debe ser tomado como otro esquema de distribución de la riqueza mundial, acorde con la expresión de Gandhi en el sentido de que la tierra produce suficiente para las necesidades de todos, pero no para la codicia de todos. La escasez no debe asustar a nadie, aunque sea la de capital. Desde 1876 hasta el presente, la proporción de capital en los ingresos de Europa occidental descendieron de 40 a 15 por ciento y, sin embargo, está muy bien, financieramente hablando, según los patrones de 1875. *Business Week*, del 22 de septiembre de 1975, prevé que la más grande escasez del mundo en la década de los ochenta no será de agua dulce, ni de proteínas, ni de combustibles energéticos, sino de capital. Lo que implica que el mundo deberá ahorrar más para poder invertir más, y consumir menos para ahorrar más. Esto, en esencia, es la antítesis de las décadas de los cincuenta y los sesenta.

Quizá el papel futuro de la empresa en el NOEI pueda ser ilustrado mediante un ejemplo que Harlan Cleveland utiliza en su libro *El ejecutivo futuro*. Cuenta que una bella joven con su llamativo coche se mete en sentido contrario en una calle. Cuando el agente de policía está por multarla, ella, con sonrisa que desarma, le pregunta: "Agente, ¿no se le ocurrió que la flecha podría estar colocada al revés?" La gerencia corporativa que sigue la flecha de la competencia podría preguntarse si la flecha no estará señalando la cooperación de la abundancia con la escasez, y la de las necesidades privadas con las necesidades públicas.

En una sociedad que ya ha dejado de marcar límites rígidos entre los asuntos públicos y los privados, el NOEI no debe proceder como la capa roja del torero, sino como la bandera blanca de parlamento. Ω